

QUILLA EN COLORES



Había una vez, una encantadora niña a quien llamaban cariñosamente "Quilla".

Cada tarde, Quilla sentía una oleada de emociones que iluminaba su rostro cuando las luces del atardecer pintaban el cielo de colores bermejos, naranjas y morados. Se preguntaba por qué le decían "Quilla" y por qué su corazón latía tan fuerte cuando se emocionaba... tanto que todos a su alrededor sentían su calor. Pero, a pesar de todas sus preguntas, Quilla era profundamente feliz, ella vivía y gozaba.

Lo que más la desconcertaba era la ausencia de padres y las burlas de

sus hermanas mayores. Una de ellas decía que la había parido una vaca, aunque Quilla tenía un aprecio especial por esos animales, ella sabía que su historia iba más allá y sentía que en sus venas corría la sangre de sabios ancestros.

Un día, mientras exploraba la Universidad de Barranquilla, Quilla se topó con un grupo especial de personas. Sus escudos decían: "Archivistas". Eran como superhéroes secretos y su poder se encontraba en los tesoros resguardados en los archivos de la ciudad.

A través de los archivistas, Quilla descubrió los secretos de su ciudad. Aprendió que desde el año 365, seres humanos habían habitado estas tierras, un hecho respaldado por pruebas de Carbono, estudios de arqueólogos apasionados, que sus antepasados habían construido imperios y desarrollado técnicas agrícolas avanzadas que aún nutrían a la comunidad. Sin embargo, llegaron otros que intentaron borrar su grandeza haciéndoles creer que eran tontos y que solo servían para ser esclavos, incluso trajeron personas en barcos para esclavizarlos también, pero ellos no se rindieron y crearon magia fusionando sus saberes con todos los saberes de tantas culturas diferentes que aquí llegaron, incluyendo la de sus propios esclavizadores.

Barranquilla, se convirtió en un refugio para genios de todas partes del mundo, pero en su ajetreo, había olvidado su identidad. Sus calles y su río, que antes eran su tesoro, se llenaron de edificios y personas que no siempre la cuidaban y se alegraban al destruir joyas arquitectónicas que engalanaban la ciudad en sus buenos momentos.

Un día, gracias al poder del archivo, Quilla comenzó a reconstruir su historia. Descubrió que su pasado estaba repleto de gloria y sabiduría. Valoró su herencia y se comprometió a protegerla.

Barranquilla y Quilla se redescubrieron a sí mismas, valorando su historia, su cultura y su entorno natural.

Juntas cada tarde paseaban por el Magdalena o descalzas en Puerto Mocho y Quilla apreciaba cómo el rostro de Barranquilla volvía a tornarse bermejo, naranja y violeta.

FIN

Barranquilla, cuyo nombre no considero un diminutivo sino un himno a su grandeza, es un faro de esperanza que nos inspira a cuidar de nuestra historia y cultura para las generaciones venideras. Sus colores, su calor y su esencia viven en cada rincón de esta ciudad, recordándonos que su historia es una parte vital de quiénes somos.

Patrimonio no es igual a historia, pero vaya que vale la pena a ambos preservar.

PROPUESTA DE VALOR: Graficar el cuento por escenas bien sea con dibujos a mano alzada o usando la tecnología de Inteligencia artificial para obtener imágenes como la muestra al inicio de este documento; agregarle narrativa con voz en off condensando todo el contenido en un video corto con un tiempo aproximado de 3 minutos.

Por: Ana Cotes